

# LA EXALTACIÓN DE CRISTO

## Volumen 1 – Sermón No.101

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO  
2 DE NOVIEMBRE DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK.**

***“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.***  
***Filipenses 2: 9-11***

Casi me arrepiento esta mañana de haberme aventurado a ocupar este púlpito, porque me siento completamente incapaz de predicarte para tu beneficio. Pensé que el silencio y el reposo de la última quincena, habían eliminado los efectos de esa terrible catástrofe. Siento algo de esas mismas emociones dolorosas que casi me postraron antes. Por lo tanto, me disculparé esta mañana si no hago alusión a ese evento solemne, o casi ninguno. No podría predicarte sobre un tema que debería estar en lo más mínimo aliado. Debería obligarme a guardar silencio si recordara esa terrible escena en medio de la cual era mi solemne posición. Dios, sin duda, lo anulará.

Puede que no haya sido tanto por la malicia de los hombres, como algunos han afirmado. Tal vez fue simple maldad, una intención de molestar a una congregación, y ciertamente sin pensar en cometer un crimen tan terrible como el del asesinato de esas infelices criaturas. ¡Dios perdone a quienes fueron los instigadores de ese horrible acto! Tienen mi perdón desde lo más profundo de mi alma. Sin embargo, no nos detendrá. No nos intimida en lo más mínimo. Predicaré allí nuevamente, sí, y Dios nos dará almas allí, y el imperio de Satanás temblará más que nunca. "Dios está con nosotros, ¿Quién es el que estará contra nosotros?"

El texto que he seleccionado es uno que me ha consolado, y en gran medida me ha permitido venir aquí hoy, la sola reflexión sobre él tenía un gran poder de consuelo en mi espíritu deprimido. Es esto: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". Filipenses 2: 9-11.

No intentaré predicar sobre este texto. Solo haré algunas observaciones que se me hayan ocurrido. Porque no podría predicar hoy. No he podido estudiar por completo, pero pensé que incluso unas pocas palabras podrían ser aceptables para ti esta mañana, y confío en tus corazones amorosos para disculparlas. Oh, Espíritu de Dios, magnifica tu fuerza en la debilidad de tu siervo y permítele honrar a su Señor, incluso cuando su alma sea arrojada dentro de él.

Cuando la mente se concentra intensamente en un objeto, por mucho que pueda ser arrojado de un lado a otro por calamidades, invariablemente regresa al lugar que había elegido como su lugar de residencia. Como habrás notado en el caso de David, cuando sus guerreros ganaron la batalla, regresaron sonrojados por la victoria. La mente de David sin duda había sufrido mucha perturbación mientras tanto, temía por igual los efectos de la victoria y la derrota, pero ¿no has notado cómo su mente en un momento regresó al objeto querido de sus afectos? "¿Está a salvo el joven Absalón?", dijo, como si no importara qué más hubiera sucedido, ¡si su amado hijo estuviera seguro!

Entonces, Amado, es con el cristiano en medio de las calamidades, ya sean los restos de las naciones, el colapso de los imperios, el levantamiento de las revoluciones o el flagelo de la guerra, la gran pregunta que se hace a sí mismo y a otros también, ¿es esto seguro el reino de Cristo? En sus propias aflicciones personales, su principal ansiedad es: ¿será glorificado Dios y su honor aumentará? Si es así, dice él, ¿aunque yo sea como un lino humeante, pero si el sol no se oscurece, me alegraré y, aunque sea una caña magullada, si los pilares del templo no están rotos, lo que importa es que mi caña está magullada? Él encuentra suficiente consuelo, en medio de todas las roturas en pedazos que soporta, para pensar que el Trono de Cristo se mantiene firme y que, aunque la tierra se ha sacudido bajo Sus pies, sin embargo, Cristo se para sobre una roca que nunca se puede mover.

Algunos de estos sentimientos, creo, han cruzado nuestras mentes. En medio de muchos tumultos y diferentes apresuraciones de pensamientos perturbadores, nuestras almas han regresado al objeto querido de nuestros deseos y, después de todo, hemos encontrado que no es un pequeño consuelo decir: "No importa lo que sea de nosotros, Dios tiene mucho lo exaltó y le dio un nombre que está por encima de cada nombre, que en el nombre de Jesús todas las rodillas deben doblarse".

Este texto ha brindado un dulce consuelo a cada heredero del Cielo. Permítame, brevemente, darle los consuelos. Para el verdadero cristiano hay mucho consuelo en el hecho mismo de la exaltación de Cristo. En segundo lugar, no hay un pequeño grado de consuelo en el motivo. "Por lo tanto, también, Dios lo ha exaltado mucho". Eso se debe a su humillación previa. Y, en tercer lugar, no hay una pequeña cantidad de consuelo realmente Divino en el pensamiento de la Persona que ha exaltado a Cristo. "Por lo cual también Dios", aunque los hombres lo desprecian y lo arrojan, "Dios también lo ha exaltado mucho".

1. Primero, entonces, EN EL MISMO HECHO DE LA EXALTACIÓN DE CRISTO HAY PARA TODO CRISTIANO VERDADERO UN GRADO GRANDE DE COMODIDAD. Muchos de ustedes que no tienen parte ni mucha suerte en las cosas espirituales, que no tienen amor a Cristo ni ningún deseo de Su gloria, se reirán cuando diga que esta es una botella muy cordial para los labios del cristiano cansado, que Cristo, después de todo, es glorificado. Para ti no es un consuelo, porque te falta esa condición de corazón que hace que este texto sea dulce para el alma. Para ti no hay nada de alegría, no conmueve tu pecho, no da dulzura a tu vida, por esta misma razón, de que no estás unido a la causa de Cristo, ni buscas devotamente honrarlo. Pero el corazón del verdadero cristiano salta de alegría, incluso cuando es abatido por diferentes penas y tentaciones, al recordar que Cristo es exaltado, porque encuentra lo suficiente para alegrar su propio corazón.

Tenga en cuenta aquí, Amado, que el cristiano tiene ciertas características en su carácter que hacen que la exaltación de Cristo sea una gran alegría para él. Primero, él tiene en su propia opinión y no solo en su propia opinión, sino en realidad, una relación con Cristo. Y, por lo tanto, siente interés en el éxito de su pariente. Has visto la alegría del padre, cuando, paso a paso, su hijo ha alcanzado la opulencia o la fama. Has marcado el ojo de la madre cuando brillaba de alegría cuando su hija creció hasta convertirse en mujer, y estalló en toda la grandeza de la belleza. Te has preguntado por qué deberían sentir tanto interés, te lo han dicho, porque el niño era suyo o la niña era suya. Se deleitaron en el avance de sus pequeños debido a su relación. Si no hubiera existido una relación, podrían haber sido promovidos a reyes, emperadores o reinas y se habrían sentido muy poco encantados. Pero desde los pies de la familia, cada paso fue invertido con un interés profundo y conmovedor.

Ahora, es así con el cristiano. Él siente que Jesucristo, el Príncipe glorificado de los reyes de la tierra, es su hermano. Mientras lo venera como Dios, lo admira como el Hombre-Cristo, hueso de su hueso y carne de su carne. Se deleita en sus tranquilos y plácidos momentos de comunión con Jesús, para decirle: "Oh Señor, tú eres mi hermano". Su canción es: "Mi amado es mío y yo soy suyo". Es su alegría cantar.

### ***"En lazos de sangre con los pecadores uno..."***

Cristo Jesús es, porque Él es Hombre, así como nosotros somos, y Él no es menos ni más hombre que nosotros, salvo solo el pecado. Seguramente, cuando sentimos que estamos relacionados con Cristo, su exaltación es la fuente de la mayor alegría para nuestros espíritus. Nos deleitamos al ver que es uno de nuestra familia que está exaltado. Es el Hermano Mayor de la gran familia de Dios en el Cielo y en la tierra, es el Hermano con quien todos estamos relacionados.

También hay en el cristiano no solo el sentimiento de relación simplemente, sino que hay

un sentimiento de unidad en la causa. Él siente que cuando Cristo es exaltado, es él mismo exaltado en algún grado, al ver que simpatiza con su deseo de promover la gran causa y el honor de Dios en el mundo. No tengo dudas de que todos los soldados comunes que estaban al lado del duque de Wellington se sintieron honrados, cuando el comandante fue aplaudido por la victoria, porque, dijo, "lo ayudé, lo ayudé. Fue solo una parte mala que jugué. Lo hice, pero mantuve mi rango. Lo hice, pero sostuve el fuego del enemigo. Pero ahora que se gana la victoria, siento un honor en ella, porque ayudé, en algún grado, a ganarla".

Entonces el cristiano, cuando ve a su Señor exaltado, dice: "Es el Capitán el que está exaltado y en Su exaltación todos sus soldados comparten, ¿No he estado a su lado? Poco fue el trabajo que hice y pobre la fuerza que poseía para servirle, pero aun así ayudé en el trabajo". Y el soldado más común en las filas espirituales, siente que él mismo está exaltado en algún grado cuando lee esto: "¿Por qué? Dios también lo ha exaltado altamente y le ha dado un nombre que está por encima de cada nombre". Un nombre sobre cada nombre: "que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla".

Además, el cristiano sabe no solo que existe esta unidad en el diseño, sino que existe una verdadera unión entre Cristo y todo su pueblo. Es una doctrina de Apocalipsis raramente cantada, pero nunca se piensa demasiado en ella, la doctrina de que Cristo y Sus miembros son todos Uno. ¿No sabes, Amado, que cada miembro de la Iglesia de Cristo es miembro de Cristo mismo? Somos "de su carne y de sus huesos", partes de su gran cuerpo místico. Y cuando leemos que nuestra Cabeza está coronada, ¡Oh, regocíjate, miembros de la Suya! Aunque la corona no está en ti, pero estando en tu cabeza, compartes la gloria, porque eres uno con Él. ¿Ves a Cristo allá sentado a la diestra de su Padre? ¡Creyente! Él es la promesa de tu glorificación. Él es la garantía de su aceptación. Y, además, él es su representante.

El asiento que Cristo posee en el cielo lo tiene no solo por derecho propio, como persona de la Deidad, sino que también lo tiene como representante de toda su Iglesia, porque es su precursor y se sienta en Gloria como representante de cada uno de ellos. Oh, regocíjate, creyente, cuando veas a tu Maestro exaltado de la tumba, cuando lo veas exaltado al Cielo. Luego, cuando lo veas subir los escalones de la luz y sentarte en su elevado trono, cuando escuches las aclamaciones de mil serafines, cuando notes la fuerte sinfonía coral de millones de redimidos, piensa, cuando lo ve coronado de luz, piense que también está exaltado en Él, al ver que es parte de sí mismo. Feliz eres si lo sabes, no solo en doctrina sino también en dulce experiencia. Tejidos a Cristo, casados con Él, crecidos en sus partes y porciones de su mismo Ser, palpítamos con el corazón del cuerpo. Cuando la Cabeza misma es glorificada, compartimos el elogio. Sentimos que su glorificación nos otorga un honor.

Ah, amado, ¿alguna vez has sentido esa unidad con Cristo? ¿Alguna vez has sentido una unidad de deseo con Él? Si es así, encontrará esto rico en comodidad. Pero si no, si no conoces

a Cristo, será una fuente de dolor en lugar de un placer para ti que Él sea exaltado, ya que tendrás que reflejar que Él es exaltado para aplastarte. Él es exaltado para juzgarte y condenarte. Él es exaltado para barrer esta tierra de sus pecados y sacar la maldición por las raíces, y tú con ella, a menos que te arrepientas y te vuelvas a Dios con todo el propósito de corazón.

Hay otro sentimiento que creo que es extremadamente necesario para cualquier gran disfrute de esta Verdad, que Cristo es exaltado. Es un sentimiento de entrega total de todo el ser a la gran obra de tratar de honrarlo. ¡Oh, me he esforzado por eso, si Dios pudiera lograrlo! Ahora he concentrado todas mis oraciones en una y esa oración es esta, para que pueda morir para mí mismo y vivir completamente para Él. Me parece la etapa más elevada del hombre, no tener ningún deseo, ningún pensamiento, ningún deseo sino Cristo. Sentir que morir era una dicha, si fuera por Cristo. Que vivir en la penuria y el dolor, el desprecio, el desprecio y la miseria eran dulces para Cristo. Sentir que no importaba lo que fuera de uno mismo, de modo que el Maestro de uno solo estaba exaltado. Sin embargo, sentir que, como una hoja quemada, te golpea en la explosión, eres muy descuidado a dónde vas, siempre y cuando sientas que la mano del Maestro te está guiando de acuerdo con Su voluntad.

O más bien, sentir que, como el diamante, debes ser cortado, que no te importa cuán bruscamente puedas ser cortado para que puedas ser apto para ser una joya brillante en Su corona. Que te importe poco lo que se te pueda hacer, si solo puedes honrarlo. Si alguno de ustedes ha alcanzado ese dulce sentimiento de auto-aniquilación, mirarán a Cristo como si fuera el sol y dirán de sí mismos: "Oh Señor, veo tus rayos, siento que no soy un haz de ti, pero oscuridad, tragada por tu luz. Lo máximo que te pido es que vivirías en mí, que la vida que vivo en la carne puede no ser mi vida, sino tu vida en mí, que puedo decir con énfasis, como lo hizo Pablo, *'para mí vivir es Cristo'*".

Un hombre que ha logrado esto nunca necesita atención, ¿cuál es la opinión de este mundo? Él puede decir: "¿Me alabas? ¿Me halagas? Retira tus halagos. Les pido que no estén en tus manos. Intenté alabar a mi Maestro. Has puesto las alabanzas en mi puerta. Ve, ponlos a los Suyos y no a los míos. ¿Me desprecias? ¿Me desprecias? ¡Tres veces feliz si lo escucho, si no lo desprecias y lo denigras!" Y si lo haces, sin embargo, sé que Él está más allá de tu desprecio. Por lo tanto, hiere al soldado por el bien de su Capitán, sí, golpea, ataca, pero no puedes tocar al Rey. Él está muy exaltado, y aunque creas que has obtenido la victoria, es posible que hayas derrotado a un soldado del ejército, pero el cuerpo principal es triunfante.

Un soldado parece estar herido en el polvo, pero el Capitán viene con sus cohortes victoriosas y lo pisoteará, enrojecido con su falsa victoria, debajo de sus pies conquistadores. Mientras haya una partícula de egoísmo en nosotros, estropeará nuestro dulce regocijo en Cristo, hasta que nos deshagamos de él, nunca sentiremos una alegría constante. Creo que la

raíz del dolor es uno mismo. Si alguna vez nos deshiciéramos de eso, la tristeza sería dulce, la enfermedad sería salud, la tristeza sería alegría, la penuria sería riqueza, en lo que respecta a nuestros sentimientos con respecto a ellos. Puede que no se cambien, pero nuestros sentimientos bajo ellos serían muy diferentes.

Si buscas la felicidad, búscala en las raíces de tu egoísmo. Corta tu egoísmo y serás feliz. He descubierto que cada vez que he cedido a la menor alegría cuando me han alabado, me he vuelto afeminado y débil. Entonces he estado preparado para sentir agudamente las flechas del enemigo. Pero cuando he dicho de las alabanzas de los hombres, "Sí, ¿qué eres? ¡Cosas sin valor!", Entonces también podría decir de su desprecio: "¡Vamos! ¡Venga! Los enviaré a todos donde envié las alabanzas. Pueden ir juntos y pelear sus batallas unos con otros, pero en cuanto a mí, dejen que sus flechas golpeen mi correo, no deben y no alcanzarán mi carne".

Pero si le das paso a uno, lo harás a otro. Debes buscar y aprender a vivir completamente en Cristo, a la tristeza cuando ves a Cristo difamado y deshonorado, a regocijarte cuando lo ves exaltado. Entonces tendrás un motivo constante de alegría. Siéntate ahora, oh vilipendiado, pobre, despreciado y tentado. Siéntate, levanta los ojos, míralo en su trono y di dentro de ti mismo: "Aunque sea así, sé que estoy unido a él. Él es mi amor, mi vida, mi alegría. No me importa lo que pase, siempre y cuando esté escrito: 'El Señor reina'".

II. Ahora, brevemente sobre el segundo punto. Aquí también está la fuente y la fuente de la alegría, en LA RAZÓN DE LA EXALTACIÓN DE CRISTO. "Por lo cual Dios también lo ha exaltado mucho". ¿Por qué? Porque, "estando en la forma de Dios, pensó que no era un robo ser igual a Dios, pero no se hizo famoso y tomó sobre sí la forma de un siervo y fue hecho a semejanza de los hombres, y siendo encontrado en la moda Como hombre, se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, incluso la muerte de la Cruz. Por lo tanto, Dios también lo ha exaltado mucho".

Esto, por supuesto, se relaciona con la virilidad de nuestro Señor Jesucristo. Como Dios, Cristo no necesitaba exaltación. Él era más alto que el más alto, "Dios sobre todos bendecido para siempre". Pero los símbolos de Su gloria habían estado oscurecidos por un tiempo, habiendo envuelto Su Divinidad en carne mortal. Su carne con Su Divinidad ascendió en lo alto y el Hombre-Dios Cristo Jesús, que se había rebajado a la vergüenza, la tristeza y la degradación, estaba muy exaltado, "muy por encima de todos los principados y poderes", para que pudiera reinar al Príncipe Regente sobre todos los mundos, sí, sobre el Cielo mismo.

Consideremos, por un momento, esa profundidad de degradación a la que Cristo descendió. Y luego, mi amado, te alegrará pensar que, por esa misma razón, su virilidad fue altamente elegida. ¿Ves a ese hombre?

**"El hombre humilde delante de sus enemigos,  
¿El hombre cansado y lleno de problemas?"**

¿Lo notas mientras habla? Observe la maravillosa elocuencia que brota de sus labios y vea cómo las multitudes lo atienden. ¿Pero escuchas a lo lejos el gruñido de los truenos de calumnia y desprecio? Escucha las palabras de sus acusadores. Dicen que es "un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores". "Tiene un demonio y está loco". Todo el vocabulario de abuso se agota por la censura abusiva sobre él. ¡Es calumniado, maltratado, perseguido! ¡Detener! ¿Crees que Él está por este abatido, por este degradado? No, por esta misma razón: "Dios lo ha exaltado mucho".

¡Nota la vergüenza y el escupir que han llegado a la mejilla de aquel Hombre de los Dolores! Ver su cabello arrancado con manos crueles. Note cómo lo torturan y cómo se burlan de él. ¿Crees que esto es deshonoroso para Cristo? Aparentemente es así, pero escucha esto: "Él se volvió obediente" y, por lo tanto, "Dios lo ha exaltado mucho". Ah, hay una conexión maravillosa entre esa vergüenza y escupir y la flexión de la rodilla de los serafines. Hay un vínculo extraño pero místico que une la calumnia con las simpatías corales de los ángeles adoradores. El uno era, por así decirlo, la semilla del otro. Por extraño que fuera, pero la semilla negra y amarga produjo una flor dulce y gloriosa que florece para siempre. Él sufrió y Él reinó. Se inclinó a vencer y venció, porque se inclinó, y fue exaltado porque venció.

Considérelo aún más. ¿Lo marcas en tu imaginación clavado en la Cruz? ¡Oh sí! ¡Oh, cómo señalo las inundaciones que brotan de sus mejillas! ¿Ves sus manos sangrando y sus pies también sangrando? ¡Míralo! ¡Los toros de Basán lo rodean y los perros lo persiguen hasta la muerte! ¡Escúchalo! ¿"Eli, Eli, lama Sabactani"? La tierra se asusta de miedo. ¡Un dios está gimiendo en una cruz! ¿Qué? ¿No deshonor esto a Cristo? No. ¡Le honra! Cada una de las espinas se convierte en una joya brillante en su diadema de gloria. Los clavos se forjan en su cetro y sus heridas lo visten con el púrpura del imperio. La pisada del lagar ha manchado sus vestidos, pero no con manchas de desprecio y deshonor. Las manchas son bordados sobre su túnica real para siempre. La pisada de ese lagar ha hecho que sus prendas sean de color púrpura con el imperio de un mundo, y Él es el Maestro de un universo para siempre.

¡Oh cristiano! Siéntate y considera que tu Maestro no se montó desde las montañas de la tierra al Cielo, sino desde sus valles. No fue desde las alturas de la dicha en la tierra que caminó hacia la dicha eterna, sino desde las profundidades de la desgracia que subió a la gloria. Oh, qué zancada fue eso, cuando, en un poderoso paso desde la tumba hasta el trono del Altísimo, el Hombre Cristo, el Dios, ascendió gloriosamente.

Y, sin embargo ¡reflexiona! Él de alguna manera, misteriosa, pero verdadera, fue exaltado porque sufrió. "Al ser encontrado en la moda como hombre, se humilló y se hizo obediente

hasta la muerte, incluso la muerte de la Cruz. Por lo tanto, Dios también lo ha exaltado y le ha dado un nombre que está por encima de cada nombre”.

Creyente, aquí hay comodidad para usted, si la acepta. Si Cristo fue exaltado por su degradación, tú también lo serás. No cuente sus pasos para triunfar por sus pasos hacia arriba, sino por aquellos que aparentemente son hacia abajo. El camino al cielo es cuesta abajo. El que sería honrado para siempre debe hundirse en su propia estima y, a menudo, en la de sus semejantes. Oh, no pienses en ese tonto que está subiendo al Cielo por sus propias opiniones sobre sí mismo. Y por los halagos de sus semejantes piensa que llegará con seguridad al Paraíso. No, eso explotará sobre lo que descansa y caerá y se romperá en pedazos. Pero el que descienda a las minas del sufrimiento encontrará allí riquezas ilimitadas, y el que se sumerja en las profundidades del dolor encontrará la perla de la Vida Eterna en sus cavernas.

Recuerda, cristiano, que eres exaltado cuando estás en desgracia. Lee las calumnias de tus enemigos como los aplausos de los justos. Cuente que la burla de los hombres malvados es igual a la alabanza y el honor de los piadosos, su culpa es la censura y su censura alabanza. Considera también que, si tu cuerpo alguna vez estuviese expuesto a la persecución, no es vergüenza para ti, sino al revés. Y si debe tener el privilegio, (y puede que lo haga), de usar la corona de martirio roja como la sangre, no le dé vergüenza morir.

Recuerde, los más honorables en la Iglesia son "el noble ejército de los mártires". Considere que cuanto mayor son los sufrimientos que soportaron, tanto mayor es su "peso eterno de gloria". Y usted también, si se encuentra en la peor parte y grueso de la pelea. Recuerda que estarás en medio de la gloria. Si tienes lo más difícil de soportar, tendrás lo más dulce para disfrutar. Adelante contigo, entonces, a través de las inundaciones, a través del fuego, a través de la muerte, a través del infierno, si se encuentra en tu camino. No temáis. El que glorificó a Cristo porque se inclinó, os glorificará a vosotros. Porque después de que te haya hecho soportar un poco de tiempo, te dará "una corona de vida que no se marchita".

III. Y ahora, en último lugar, Amado, aquí hay otro consuelo para ti. La persona que exaltó a Cristo debe ser notada. "DIOS también lo ha exaltado mucho". El emperador de todos los rusos se corona a sí mismo. Es un autócrata y se pone la corona sobre la cabeza, pero Cristo no tiene ese orgullo tan tonto. Cristo no se coronó a sí mismo. "DIOS también lo ha exaltado mucho". La corona fue puesta sobre la cabeza de Cristo por Dios, y hay un reflejo muy dulce en esto, que la mano que puso la corona sobre la cabeza de Cristo algún día pondrá la corona sobre la nuestra. Que el mismo Poderoso que coronó a Cristo, "Rey de reyes y Señor de señores", nos coronará, cuando nos haga "reyes y sacerdotes para Él para siempre". "Lo sé", dijo Pablo, "allí está establecido arriba para mí una corona de gloria que no se desvanece, que Dios, el juez justo, me dará en ese día".



Ahora, detente sobre este pensamiento: que Cristo no se coronó a sí mismo, sino que su Padre lo coronó. Que no se elevó al trono de majestad, sino que su Padre lo levantó allí y lo colocó en su trono. Por eso, reflexiona así: el hombre nunca exaltó a Cristo. Pon esto entonces en oposición a él. "Dios también lo ha exaltado mucho". El hombre lo siseó, se burló de Él, lo abucheó. Las palabras no eran lo suficientemente difíciles, usarían piedras. "Tomaron piedras nuevamente para apedrearlo". Y las piedras fallaron. Deben usarse clavos y debe ser crucificado. Y luego viene el escarnio, la burla, la mofa, mientras cuelga languideciendo en su cruz. El hombre no lo exaltó. Establecer la imagen en negro allí. Ahora pon esto con esta gloriosa y brillante escena al lado de ella, y una será una lámina para la otra. El hombre lo deshonoró: "Dios también lo exaltó".

Creyente, si todos los hombres hablan mal de ti, levanta la cabeza y di: "El hombre no exaltó a mi Maestro. Le agradezco que no me exalte. El siervo no debe estar por encima de su Amo, ni el siervo por encima de su Señor, ni el que es enviado más grande que el que lo envió".

***"Si en mi rostro por su amado nombre,  
habrá vergüenza y oprobio;  
Alabaré el reproche y daré la bienvenida a la vergüenza  
porque Él se acordará de mí"***

Dios me recordará y me exaltará mucho después de todo, aunque el hombre me rechaza.

Ponlo, nuevamente, en oposición al hecho de que Cristo no se exaltó a sí mismo. ¡Pobre cristiano! Sientes que no puedes exaltarte a ti mismo. A veces no puedes criar a tus pobres espíritus deprimidos. Algunos te dicen: "Oh, no deberías sentirte así". Te dicen: "Oh, no deberías decir esas palabras, ni pensar esos pensamientos". Ah, "el corazón sabe por sí mismo que es fácil decir cómo debe sentirse otro y cómo debe actuar otro. Nuestras mentes están hechas de manera diferente, cada una en su propio molde, cuyo molde se rompe después y nunca habrá otro igual".

Todos somos diferentes, cada uno de nosotros. Pero estoy seguro de que hay una cosa en la que todos somos unidos en tiempos de profunda tristeza, a saber, en un sentido de impotencia. Sentimos que no podemos exaltarnos a nosotros mismos. Ahora recuerda, nuestro Maestro se sintió igual. En el Salmo 22, que, si lo leo correctamente, es un hermoso soliloquio de Cristo en la Cruz, Él se dice a sí mismo: "Soy un gusano y no un hombre". Como si se sintiera tan roto, así que derribado en lugar de ser más que un hombre, como lo fue, sintió por un tiempo menos que el hombre. Y, sin embargo, cuando no podía levantar un dedo para coronarse a sí mismo, cuando apenas podía pensar en la victoria, cuando su ojo no podía brillar ni siquiera con un atisbo de triunfo, ¡entonces su Dios lo estaba coronando! ¿Estás tan roto en pedazos, cristiano? No pienses que eres desechado para siempre, porque "Dios

también lo ha exaltado mucho", "quien no se exaltó a sí mismo". Y esta es una imagen y profecía de lo que hará por ti.

Y ahora, Amado, puedo decir un poco más sobre este texto, salvo que te pido que medites y pienses unos minutos. Oh, deja que tus ojos se levanten. Pide la división del velo azul del cielo. Pide el poder de Dios, me refiero al poder espiritual de lo alto, para mirar dentro del velo. Te pido que no mires a las calles de oro, ni a los muros de jaspe, ni a la ciudad perlada. No le pido que dirija sus ojos a los anfitriones vestidos de blanco, que cantan siempre aleluyas en voz alta, pero allá, mis amigos, vuelvan los ojos.

***“Allí, como un hombre, se sienta el Salvador;  
Dios, qué brillante brilla;  
Y esparce deleite infinito  
En todas las mentes felices.***

¿Lo ves a Él?

***“La cabeza que una vez fue coronada de espinas, ahora  
está coronada de gloria;  
Una diadema real adorna  
la frente de ese poderoso Vencedor.  
No más la corona ensangrentada, No más la  
Cruz y los clavos:  
Porque el infierno mismo se sacude ante Su ceño fruncido  
Y todos los cielos adoran.***

¡Míralo! ¿Puede tu imaginación imaginarlo? ¡Contempla su gloria trascendente! La majestad de los reyes es tragada. La pompa de imperios se disuelve como la bruma blanca de la mañana antes del sol, el brillo de los ejércitos reunidos se eclipsa. Él en sí mismo es más brillante que el sol, más terrible que los ejércitos con pancartas. ¡Míralo! ¡Míralo! Oh, escondan sus cabezas, monarcas. ¡Guarden su llamativo boato, señores de esta pobre y estrecha tierra! Su reino no conoce límites. Sin límite, su vasto imperio se extiende por sí mismo.

Por encima de él todo es suyo. Debajo de él, muchos pasos son ángeles y son suyos. Y echaron sus coronas delante de sus pies.

Con ellos están Sus elegidos y rescatados, y sus coronas también son Suyas. Y aquí en esta tierra más baja están Sus santos y ellos son Suyos y lo adoran. Y debajo de la tierra, entre lo infernal, donde los demonios gruñen su malicia, incluso hay temblor y adoración, y donde los espíritus perdidos, con gemidos y crujir de dientes se lamentan por siempre de su ser, incluso allí, existe el reconocimiento de Su Divinidad, incluso aunque la confesión ayuda a calentar el fuego de sus tormentos.

En el cielo, en la tierra, en el infierno, todas las rodillas se doblan ante Él y cada lengua confiesa que Él es Dios. Si no ahora, pero en el tiempo por venir esto se llevará a cabo, que cada criatura de la creación de Dios reconocerá a Su Hijo como "Dios sobre todos, bendecido para siempre. Amén". Oh, mi alma anticipa ese día bendito cuando toda esta tierra doblará su rodilla ante su Dios voluntariamente. Creo que se avecina una era feliz, cuando no habrá una rodilla doblada ante mi Señor y Maestro. Espero ese momento, esa gloria de los últimos días, cuando los reyes traerán regalos, cuando las reinas serán las madres lactantes de la Iglesia, cuando el oro de Saba y los barcos de Tarsis y los camellos de Arabia sean igualmente suyos. Cuando las naciones y tribus de cada lengua deberán:

***"Permanezcan en su nombre con el cántico más dulce,  
y las voces de los niños proclamarán  
sus primeras bendiciones en su nombre".***

A veces espero vivir para ver esa era auspiciosa, esa era tranquila de este mundo, tan oprimida por el dolor y la tristeza por la tiranía de sus propios habitantes. Espero ver el momento en que se dirá: "Grita, porque el gran Pastor reina y su inquebrantable reino ha llegado", cuando la tierra sea una gran orquesta de alabanza y cada hombre cante el glorioso himno aleluya del Rey de reyes, pero incluso ahora, mientras espero esa época, mi alma se regocija en el hecho de que cada rodilla prácticamente se dobla, aunque no voluntariamente, pero en realidad.

¿El burlón, cuando habla en alto, piensa que insulta a Dios? Él cree que sí, pero su insulto muere mucho antes de llegar a la mitad de las estrellas. ¿Cree él, cuando en su malicia forja una espada contra Cristo, que su arma prosperará? Si lo hace, puedo concebir la burla de Dios, cuando ve al rebelde más salvaje, el despreciador más abandonado que aún sigue sus grandes decretos, sigue haciendo lo que Dios ha ordenado eternamente, y en medio de su rebelión salvaje, todavía corriendo la misma pista que de alguna manera misteriosa desde antes de toda la eternidad, había sido marcada como la pista en la que ese ser ciertamente debería moverse.

"Los corceles salvajes de la tierra han roto sus bridas, las riendas están fuera de las manos del auriga", eso dicen algunos, pero no lo son, o si lo son, los corceles corren la misma ronda que lo habrían hecho si Todopoderoso agarró las riendas todavía. El mundo no ha ido a la confusión. El azar no es Dios. Dios sigue siendo Maestro y deja que los hombres hagan lo que quieran y odien la Verdad que ahora valoramos, después de todo harán lo que Dios quiera y su rebelión más grave demostrará ser una especie de obediencia, aunque no lo sepan.

Pero dirás: "¿Por qué todavía encuentras culpa por quién se ha resistido a una voluntad como esa?", "No, pero oh hombre, ¿quién eres tú que responde en contra de Dios? ¿Dirá la

cosa formada al que la formó, por qué me has hecho así? ¿No tiene el alfarero poder sobre la arcilla, del mismo bulto para hacer un vaso para honrar y otro para deshonar? ¿Qué sucedería si Dios, dispuesto a mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportara con gran paciencia las vasijas de ira preparadas para la destrucción, y que pudiera dar a conocer las riquezas de su gloria en las vasijas de la misericordia, que antes había preparado? para gloria?

¿Quién es el que lo culpará? ¡Ay del que lucha con su Hacedor! Él es Dios, sepa que ustedes, habitantes de la tierra, y todas las cosas, después de todo, servirán a Su voluntad. Me gusta lo que Lutero dice en su audaz himno, donde, a pesar de todo lo que los que odian la predestinación eligen afirmar, él sabía y audazmente declaró: "Él en todas partes tiene influencia y todas las cosas sirven a Su poder". A pesar de todo lo que hacen, existe la influencia de Dios, después de todo.

¡Adelante, Maldiciente! ¡Dios sabe cómo convertir todo tu mal en canciones! Adelante, guerrero contra Dios, si quieres. Pero sepa esto, su espada ayudará a magnificar a Dios y tallar la gloria de Cristo, cuando pensó que podría matar a Su Iglesia. Sucederá que todo lo que hagas estará frustrado, porque Dios enloquece a los adivinos y dice: "¿Dónde está la sabiduría del escriba? ¿Dónde está la sabiduría del sabio?" Seguramente, "Él tiene a Dios exaltado y le dio un nombre que está por encima de cada nombre".

Y ahora, por último, Amado, si es verdad, ya que Cristo está tan exaltado que debe tener un nombre sobre cada nombre, y cada rodilla debe inclinarse ante Él, ¿no inclinaremos nuestras rodillas esta mañana ante Su Majestad? Debes, lo hagas o no, un día doblar la rodilla. ¡Oh pecador de nervios de hierro, dobla tu rodilla ahora! Tendrás que inclinarlo, hombre, en el día en que los relámpagos se desaten y el trueno ruede con furia salvaje. Tendrás que doblar la rodilla entonces. ¡Oh, inclínate ahora! "Besa al Hijo, para que no se enoje y perezcas por el camino, cuando su ira se enciende un poco".

¡Oh Señor de los ejércitos! ¡Dobla las rodillas de los hombres! Conviértanos en todos los súbditos voluntarios de su gracia, no sea que luego seamos esclavos involuntarios de su terror, arrastrados con cadenas de venganza hasta el infierno. O que ahora los que están en la tierra puedan doblar voluntariamente sus rodillas para que no se cumpla en el infierno: "Las cosas debajo de la tierra doblarán la rodilla ante Él". Dios los bendiga, mis amigos. No puedo decir más que eso. ¡Dios te bendiga, por el amor de Jesús! Amén.